

Reflexiones, pensamientos e historias

3 de febrero

Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros.

Gal 5,13

Entender la libertad en el mundo ordinario no es algo evidente y claro, al contrario, resulta difuso y oscuro. Existen distintos ámbitos en los que se busca la libertad: corporal, financiera, emocional, etc., de ahí que, al hablar de esta, se complique su comprensión. La libertad se manifiesta abriéndose camino entre los fenómenos y las diferentes definiciones del concepto, mismos que están determinados por los procesos históricos, culturales, sociales y, emocionales. Mereciendo este último, una reflexión pertinente, porque al parecer somos esclavos “hoy” del mundo de las pasiones.

Por lo tanto, la crítica a las determinaciones fenoménicas y conceptuales de la libertad es el único punto de partida objetivo para una reflexión filosófica. Es decir, no se puede entender a la libertad desde la sola interpretación de los hechos o fenómenos; desde el juicio a aquello que es ajeno a nosotros. No se puede determinar si el otro es libre o no, desde la mirada particular de uno y alejada del contexto.

Cuando se acepta por algún motivo el concepto de libertad como suficiente para los propósitos del momento (por ejemplo en contextos delimitados, el concepto estadístico de “grados de libertad”, o el concepto jurídico de “libertad de residencia”), el análisis filosófico de la libertad podrá ser considerado, superfluo, porque la libertad va más allá de un simple límite, de un concepto o parámetros; la libertad solo tiene un límite en cada uno de nosotros y es solo la muerte, donde cesa cualquier posibilidad de libertad.

La idea de libertad es tan compleja como el Humano mismo, la virtud de la libertad te permitirá realizar lo que desees, lo que quieras y lo que puedas, sin ninguna limitante; es decir, la libertad propiamente dicha es amplia, con las reservas de no afectar el Bien Humano de la persona.

Entonces ¿Se puede afirmar si la libertad se alcanza, se logra o, algún atributo calificativo de la misma? Con lo anterior expuesto, cabe decir, que la libertad no se logra, no se alcanza, sino que la libertad es un continuo ejercicio de la condición crítica que el ser humano puede hacer sobre sus marcos de referencias ya preestablecidos. Así, el ser humano es un poco más libre cuando sabe qué es lo que desea (quiere) y lo realiza con ejercicio pleno de su razón y de su voluntad, siempre a la altura concreta de su dignidad humana. Así, quien actúa libremente, actúa con un sentido sobre su propia existencia y vivir.

El saber que conocemos, nos hará libres

